

Renovación de grandes museos clásicos. ¿Nuevos puntos de vista sobre naturaleza? Renovación de los museos de historia natural según el ejemplo de Berlín

UWE MOLDRZYK. Museum für Naturkunde, Berlín.

MUSEOS DE HISTORIA NATURAL: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Se cree que la primera colección de historia natural expuesta fue la del famoso naturalista suizo Conrad Gessner (1516-1565). Gessner es famoso por su *Historiae animalum*, considerada el inicio de la zoología moderna. Aunque su colección se perdió después de su muerte, podemos suponer que su exposición tendría características semejantes a su trabajo científico: debido a su poca comprensión de la sistemática moderna no estaría organizada en orden alfabético. Evidentemente esto es lógico, ya que la humanidad acababa de empezar a clasificar la naturaleza de forma científica.

No obstante, se dice que el Muséum National d'Histoire Naturelle de París es el primer museo de historia natural por definición moderna. Se fundó en 1635 como Royal Medical Plant Garden y en 1718 perdió la función médica para centrarse completamente en la historia natural. Durante la Revolución Francesa fue reestructurado y se le dio el nombre de Muséum National d'Histoire Naturelle con el objetivo de instruir al público, reunir colecciones y dirigir investigaciones científicas. Una definición de museo que se asemeja a la última versión aceptada internacionalmente por el ICOM: “Un museo es una institución permanente sin ánimo de lucro al servicio de la sociedad y su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe la herencia tangible e intangible de la humanidad y su entorno con los propósitos de educación, estudio y placer.”

Durante los siglos siguientes se fundaron diversos museos de historia natural por todo el mundo o se inauguraron en edificios propios de nueva planta, por ejemplo en Hungría (1802), Filadelfia (1813), Londres (1881), Nueva York (1869), Pittsburg (1886), Berlín y Viena (1889), Barcelona (1882) o Washington (1910). Todos estos museos se basaban en colecciones científicas, y por tanto esto era lo que presentaban, precisamente. Por la naturaleza de su investigación, que tiene que ver principalmente con la clasificación, la planificación de los museos abordaba la sistemática y la aproximación para crear una enciclopedia de la naturaleza en 3D, o al menos del reino animal. La filosofía era tener y presentar un macho y una hembra de cada especie viva, tal como se manifiesta en el “*Dublettenkatalog*”, que se utilizaba para hacer intercambio con otras instituciones. Es importante destacar que en aquella época la ciencia y la colección casi se igualaban entre sí, así que *gläserne Sammlung und halbgläserne Wissenschaft...*

Al principio, las colecciones tenían sólo un acceso limitado. Cuando por ejemplo la Universidad Humboldt de Berlín inauguró nueve salas en 1814, sólo los investigadores tenían acceso a ellas. Los estudiantes podían visitarlas los miércoles de 16.00 a 18.00 en verano y de 14.00 a 16.00 en invierno. El público en general podía entrar los martes y los viernes de 12.00 a 14.00 y las entradas tenían que comprarse el día anterior, pero sólo se vendían a residentes en Berlín, después de hacer una solicitud por escrito en la que debía constar el número de acompañantes. No obstante, al principio también existían otros ejemplos y el primer

museo de historia natural que permitió el acceso al público en general fue el Museo Ashmolean de Oxford, inaugurado en 1683.

A finales del siglo XIX, el concepto de museo cambió. La nueva idea de museo proponía más bien explicar y no sólo abrir las colecciones científicas. También se centraba en la escenografía y la estética de objetos seleccionados, y el Museo de Historia Natural de Londres fue considerado uno de los mejores ejemplos. Como resultado de esta nueva tendencia, la exposición y la colección empezaron a separarse una de otra.

Cuando a causa del aumento de colecciones la Universidad Humboldt de Berlín tuvo que ampliarse alrededor de 1889, el concepto de nuevo edificio del museo fue muy debatido: toda la colección tendría que ser accesible al público, o habría que separar la colección científica de la exposición. Aunque el museo internacional en aquella época prefiriese claramente la separación, Berlín al principio prefería la idea de colecciones de acceso general. Pero aún antes de inaugurar el nuevo museo, los directores cambiaron de parecer y el resultado fue que cuando finalmente se trasladó la sección de zoología, mineralogía y paleontología, la planta baja alojaba la exposición, pero el sótano y las plantas superiores quedaban restringidos a las colecciones y a la investigación. El concepto fracasó a distintos niveles: las salas del segundo y tercer piso estaban construidas con altos techos y se perdió el espacio para el almacenaje de las colecciones, cada vez mayores. Veinte años después de su apertura, el nuevo museo ya era demasiado pequeño y tuvieron que añadir un ala, esta vez con los techos más bajos, y construida especialmente para colecciones. La situación para la exposición fue todavía peor. Las vitrinas se llenaban de contenidos pesados y objetos estéticos que atraían la atención de los visitantes sólo de manera accidental. Durante la ceremonia de inauguración, el emperador alemán quedó tan horrorizado que inmediatamente se ofreció para enviar cazadores a cazar ciervos, antes y leones para añadir a la exposición. Al principio, el número de visitantes fue sólo de alrededor de 20.000 al año, un desastre

total. Con todo, el director, Karl August Möbius, más adelante ejerció una gran influencia con sus ideas de un museo dedicado explicaciones más didácticas.

Durante las décadas siguientes, las exposiciones de historia natural generalmente divergieron aún más de la investigación y las colecciones. El enfoque pedagógico cambió del Bildungsbürger (educación ciudadana) y público general hacia las clases escolares, con el objetivo de crear libros de texto tridimensionales. De nuevo con unas nuevas ideas o filosofías de aprendizaje para toda la vida, poco a poco llegamos a la época actual. Los museos se están presentando en un nuevo estilo moderno, se están renovando en los últimos años, como por ejemplo los de París, Berlín, Bruselas y Barcelona. Otras están a punto de cambiar sus exposiciones o planifican nuevos edificios como los de Copenhague, Bergen o Basilea. Todos estos museos han puesto de nuevo el punto de mira en los objetos y la estética pero conectan la información en múltiples capas, y además intentan relacionar cada vez más sus exposiciones con las colecciones científicas y su investigación.

¿Por qué es importante todo esto? Hay mucho por aprender de los conceptos del pasado. Si había restricciones, ¿cómo se introdujeron los cambios y cómo en el pasado los museos trataban los mismos problemas a los cuales nos estamos enfrentando ahora? Quizás no es necesario, pero a veces ayuda saber de dónde venimos para desarrollarlo en el futuro.

RENOVACIÓN DEL MUSEUM FÜR NATURKUNDE (MUSEO DE HISTORIA NATURAL) DE BERLÍN

Por descontado que ha habido muchos cambios en las exposiciones del Museo de Historia Natural de Berlín des de 1889 hasta hoy. Con todo, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta inicios del año 2000, el museo no recibió suficiente financiación para permitirse renovaciones francamente necesarias. Cuando finalmente en 2004 se

concedió un proyecto de renovación al Museo, esa fue la primera gran obra importante durante décadas, y hay que decir que también incluía nuevas exposiciones. El proyecto de renovación finalizó en julio de 2007 con la reapertura de cuatro salas de exposición permanente y un espacio de 350 m² para exposiciones temporales. Los nuevos conceptos tuvieron un éxito inmediato. Desde el viernes a mediodía hasta el domingo a las 19.00 más de 40.000 visitantes visitaron el museo durante el primer fin de semana. A raíz de la nueva acreditación pública, se le concedió mayor financiación, y en 2010 el ala este, una de las ruinas de Berlín de la última guerra, fue restaurada y preparada para alojar las Wet Collections (colecciones de muestras conservadas en medio líquido), una de las más modernas del mundo. Con todo, el Museo de Historia Natural tiene aún un 80% de su edificio por renovar. Ello ha comportado otro proyecto de renovación que empezó en noviembre de 2013 y en general el museo estima que estará en obras hasta 2025. Aparte de la renovación del edificio, ello comporta mucho más espacio para nuevos conceptos de colección, investigación y exposición. ¿Cómo se relacionaran entre ellos y cómo Berlín se encargará de la carga de trabajo?

PRIMER PASO: PROYECTO DE RENOVACIÓN DEL 2004 AL 2007

A diferencia de algunos de los proyectos más interesantes actualmente, en el escenario del museo de historia natural como los de Copenhague y Basilea, donde los conceptos se basan en nuevos edificios metálicos, Berlín debía y debe renovarse dentro de las limitaciones de su edificio histórico. Financiado principalmente a través de EFRE y Lotto, 18 millones de euros fueron suficientes para renovar cinco salas de exposiciones y una escalera, así como para alojar exposiciones en cuatro de ellas. Desde el principio, el proyecto tenía el objetivo de recuperar su reputación internacional como uno de los museos de historia natural más importantes del mundo. Para conseguir este objetivo, se efectuó un análisis para reconocer las carencias del museo en décadas pasadas. Como

resultado, se definieron distintas premisas que ayudarían durante el proceso de definición de ideas conceptuales preliminares. En primer lugar, las exposiciones tendrían que cambiar su función educativa y centrarse en aumentar el interés. Esto puede considerarse como un cambio menor, pero es esencial para el éxito, ya que permite que el equipo se centre en los hechos y las historias más interesantes en lugar de intentar explicar los procesos biológicos o sistemas complejos. La idea general era generar un espacio donde los visitantes se sintieran cómodos durante su estancia de dos horas aproximadamente y tuvieran curiosidad por los temas de historia natural. Creíamos que esto podría conseguirse a través de las emociones más que de los retos intelectuales. Por tanto, los conceptos se centraron en la estética de los objetos, la escenografía y la muestra de exposiciones y el cuidado de no sobrecargarlas con contenidos pesados. Los objetos tendrían que proceder de nuestra propia colección, preferiblemente artículos originales en lugar de moldes, modelos o reconstrucciones, y los contenidos tendrían que centrarse en la investigación de los científicos de museos. La información tendría que distribuirse en cuatro jerarquías diferentes: título, resumen básico, historia principal y detalles. Las diferentes secciones tendrían que ser fáciles de distinguir unas de otras, y no tendría que haber competencia entre objetos e información en el campo visual. Además, los medios digitales eran obligatorios para conseguir un equilibrio entre el edificio histórico y las expectativas de los visitantes hacia un museo “moderno”. Con todo, el uso de medios de comunicación tendría que ayudar a entender los objetos y las historias relacionadas pero no competirían con las exposiciones.

Referente a los grupos a quien iría destinado, el museo tenía como objetivo los visitantes adultos. No nos confundamos: los grupos escolares, la chiquillería y las familias son importantes para el Museo de Historia Natural de Berlín, pero éstos ya habían visitado las exposiciones. El grupo con el potencial de crecimiento más grande era el llamado “adultos solteros”, que más bien tenía tendencia a visitar museos de arte. Desde

que Berlín es una ciudad turística, también hay mucho espacio para mejorar en este aspecto. Por lo que hace referencia a los conceptos pensados para reducir las didácticas “de cariz escolar” y los elementos interactivos, hay que poner énfasis en la escenografía y presentar textos comprensibles para un público en general en lugar de crearlos para niños. Supusimos que las familias y los grupos escolares aún vendrían por los dinosaurios o los especímenes taxidermizados. Los resultados hasta la actualidad reafirman este proceso: el número de visitantes ha aumentado de unos 200.000 a casi 500.000 por año.

El contenido dispone el nuevo círculo de exposiciones en torno a la evolución. Desde los dinosaurios del Jurásico superior a través del sistema terrestre y del sistema solar hasta la Evolución en Acción, las cuatro salas conectadas tratan sobre el desarrollo de la vida y de nuestro planeta a través del tiempo, pero destacando aquellas historias que están relacionadas con los temas de investigación del museo.

Después de dejar claras dichas premisas y estar de acuerdo en los temas generales, fue fácil encontrar exposiciones e historias relacionadas. El auténtico reto fue crear una línea de intriga, ya que el edificio dictaba que los elementos más atractivos, los dinosaurios, tenían que presentarse en la primera sala y así los visitantes los verían desde la entrada.

En total, más de 40 científicos contribuyeron a las nuevas exposiciones permanentes y miles de elementos de nuestra colección científica quedaron expuestos. Con ello es más fácil crear programas adicionales, como visitas guiadas o talleres centrados en la ciencia de la comunicación y el uso de nuestras colecciones. Básicamente, se trata de volver a las raíces: alentar la curiosidad de la gente por la ciencia y la historia natural. Con todos sus programas, el museo aún es un lugar de educación, pero los distintos canales de comunicación como conferencias públicas, visitas guiadas, páginas web y exposiciones diversifican el espacio y al mismo tiempo lo potencian.

SEGUNDO PASO: RECONSTRUCCIÓN DEL ALA ESTE, ENTRE 2008 Y 2010

Las nuevas exposiciones tuvieron éxito inmediato. Además de aumentar el número de visitantes, el proyecto consiguió una cobertura de prensa internacional durante un período de varios meses. La discrepancia de las salas renovadas y las partes insalubres del edificio del museo que incluso incluían ruinas de la guerra hizo aumentar la presión pública. Como resultado, sólo un par de semanas después de reabrir, se concedió presupuesto para restaurar el ala este destruida.

Así como la primera parte de la renovación del museo se centró en las exposiciones, el segundo paso tenía que hacerlo en la colección y la investigación. Las principales necesidades eran para la colección, especialmente las colecciones de muestras conservadas en medio líquido que se desplegaban por todo el edificio en condiciones insatisfactorias, a pesar de estar conservadas en grandes cantidades de alcohol almacenado en espacios donde la temperatura podía elevarse fácilmente por encima de los 40°C en verano.

Al cabo de tres años, el nuevo edificio fue acabado y ganó diversos premios arquitectónicos por la idea de conservar los muros exteriores históricos como una concha para un nuevo edificio completo en el interior que se adaptaba a las necesidades modernas de colección con techos más bajos y la separación del almacenamiento y las zonas de trabajo.

A pesar de que la planificación tenía en cuenta los requisitos de la colección, como el control climático y las precauciones de seguridad, que podían conducir por ejemplo a un acceso limitado sólo a los directores de la colección y a los científicos, existía el riesgo de perderse la posibilidad de ofrecer visitas guiadas a los visitantes durante eventos seleccionados. Esta fue una parte importante de los debates gracias a las nuevas estrategias de comunicación de los museos y el objetivo de acercar la colección y las investigaciones al público en general. En el proceso se intentó ofrecer la oportunidad de hacer

de la planta baja un lugar accesible para el público. La solución fue crear un edificio con paredes de cristal en el interior del edificio. Técnicamente, los visitantes no pueden entrar en la colección, pero sí pueden pasar por un pasadizo de circunvalación y con ello hacer una ojeada al interior. De forma didáctica, es importante tener esto en cuenta. El nuevo espacio no es una exposición. Es una colección activa que está construida por los científicos y los directores de la colección. Los paneles señalan hacia el interior; no hay explicaciones ni textos para los visitantes. Los objetos no están bien dispuestos, sino colocados para uso científico. Los estantes de los pisos superiores se ven generalmente iguales.

Este concepto obtuvo reconocimiento internacional; incluso fue publicado en *Nature*. Los visitantes, al principio, mostraban reacciones emotivas cuando entraban en la sala. Pero incluso mejor, las primeras evaluaciones mostraron que cambiaban su actitud, especialmente cuando iban en grupos reducidos. Cuando los visitantes de las salas de exposiciones ven alguna cosa interesante, rápidamente empiezan a leer los paneles informativos, comunican al resto de miembros del grupo que “el museo” dice esto y aquello. Los debates se centran en las emociones relacionadas con la experiencia visual y sólo raras veces en el contenido de lo que “el museo” dice. En la colección de muestras conservadas en medio líquido el mismo grupo de visitantes empezará a discutir sobre aquello que ven, apoyando sus “hipótesis” comparando los objetos entre ellos (“Venga, esto no es un tiburón. Los tiburones son allá: mira”) señalando con el dedo y empujándose entre ellos hacia los especímenes que apoyan más su teoría. Todo ello pasa de forma inesperada, y no formaba parte del concepto, pero induce a que los ciudadanos normales actúen científicamente.

MÁS PASOS: DEL 2013 AL 2025

La renovación del museo de Berlín ha conseguido un gran reconocimiento hasta hoy. Pero para toda la institución y su edificio es solamente el principio, ya que aún hay que acabar casi el 80%. Con todo,

los conceptos se adaptarán a lo que hasta ahora ha funcionado. La estrategia, la misión y la visión del museo de historia natural proponen un lugar científico que participe en la búsqueda de respuestas para los grandes retos del futuro y que fomente el diálogo entre la ciencia y el público. Esto requiere nuevos e innovadores formatos de comunicación. Con colecciones científicas expuestas, Berlín une proyectos como el Darwin Center (MHN de Londres), el Musée du quai Branly (Paris) o el nuevo Museo de Historia Natural de Basilea. Pero esto es sólo el principio: en los siguientes dos años, Berlín experimentará con ciencia transparente con el fin de desarrollar conceptos como el Darwin Centre de Londres o el Naturalis en Leiden más adelante. Los visitantes tendrían que poder mirar más de cerca las colecciones y comunicarse con los científicos. Los nuevos medios de comunicación y la web 2.0 serán herramientas importantes, pero principalmente, la colección, la investigación y la exposición serán objetos tridimensionales. Podríamos considerar estas ideas como modernas o innovadoras, pero si volvemos al principio de este artículo, también podríamos pensar en un renacimiento de conceptos anteriores con colecciones científicas accesibles y comunicación de la ciencia actual.